

# LOS PARADIGMAS CONTEMPORANEOS EN EL ANÁLISIS TERRITORIO-SOCIEDAD

*Blanca Rebeca Ramírez Velázquez\**

El análisis del comportamiento e impacto territorial de las sociedades contemporáneas en México remite, necesariamente, a la delimitación de sus ámbitos de movilización e influencia económica, social y política, en tanto que soportes materiales para su reproducción, y que se circunscriben en lo que la geografía denomina regiones, el urbanismo ciudades o la arqueología sitios. Estos representan, en esencia, el "espacio" de acción social, es decir, la base sobre la cual se desarrollan sus actividades de convivencia con el medio, de sustento económico y relaciones sociales básicas y de reorganización y desarrollo comunitario, institucional y religioso.

La territorialidad de los grupos, es decir, la concepción y dinámica propias del soporte natural que permite su vinculación con la sociedad y el desarrollo de la misma, así como el estudio de las regiones, ciudades o sitios en donde éstas se instalan, independientemente de la particularidad que adopte por la especialidad en cuestión, presenta algunos problemas metodológicos similares a los de otras ciencias sociales como la geografía, la economía, la sociología, el urbanismo, entre otras, que remiten a la discusión teórico-metodológica relacionada con el tema de las regiones y del territorio.

Con el fin de plantear una perspectiva propia y adecuada a los objetivos de este quehacer científico, se hace necesaria una revisión de las formas como las diferentes ciencias especializadas en el análisis territorial se han acercado al estudio de su caracterización y evolución, y de las categorías propias que utilizan.

Bajo estas premisas, en el presente documento se analizarán algunos elementos de corte metodológico que se hacen evidentes en la reconstrucción de la dinámica territorial en la actualidad, bajo la perspectiva del estudio de las diferentes corrientes que lo abordan, la vinculación de cada una de ellas con la relación naturaleza-sociedad, el énfasis que se hace a la problemática de la delimitación territorial de las áreas de estudio y, por último, el tipo de categorías analíticas usadas para la reconstrucción de la dinámica territorial en cuestión.

## 1. Del espacio a la concepción de territorio.

Diferentes ciencias y en diversos momentos han intentado incursionar en el análisis del territorio. Entre ellas destacan la geografía, la economía, la sociología, y muy ligado con la práctica de la planificación, el urbanismo, que bajo diferentes perspectivas metodológicas y teóricas han aportado elementos importantes para la comprensión de las características de los procesos espaciales.

\* Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. División de Ciencias y Artes para el Diseño. Departamento de Teoría y Análisis, Doctorado en Ciencias Sociales.



### 1.1 Desde la Geografía.

Para la geografía, desde tiempos remotos, el análisis del "espacio" constituye el objeto mismo de su definición epistemológica ya que es conocida como la ciencia encargada de estudiar los fenómenos físicos, económicos y sociales que se desarrollan sobre la superficie terrestre, en espacios y tiempos determinados.

Bajo esta concepción resaltan dos premisas: primera, territorio y espacio son considerados como sinónimos y referidos a toda problemática o manifestación física o social existente sobre la superficie de la tierra; los fenómenos resultantes son abordados por cualquiera de las especialidades de la geografía, ya sea la física o la humana, y como la ayuda instrumental de innumerables ciencias que la apoyan.

Segunda, la determinación del tiempo es importante en la medida que en ocasiones la delimitación entre esta ciencia y la historia no queda del todo clara, manifestándose que la geografía es el resultado de la historia (George, 1973, 14) y, como se verá más adelante, que se priorice esta última sobre la primera.

Bajo esta perspectiva de heterogeneidad analítica en los fenómenos abordados, por un lado los que son propios de la superficie terrestre (los físicos) y por el otro los que se proyectan en ella (los sociales), éstos son examinados a partir de dos elementos; primero, su manifestación continua, es decir de los espacios homogéneos que unos u otros generen (*Ibid*, 12); y segundo, sobre la base del carácter sintético que se atribuye a esta ciencia a partir de la búsqueda de interconexiones entre ambos fenómenos, manifiestos en la unidad de análisis geográfica por excelencia; la región, estudiados por la geografía regional.

Para la geografía, hasta el último cuarto del siglo pasado, el uso de la categoría región estuvo estrechamente vinculado con la de "espacio". A partir de esta época, se usó por la corriente francesa de Vidal de la Blanche, quien la utilizó para el análisis del paisaje, y la alemana de Hettner, quien la empleó como expresión de un espacio geográfico particular, con una connotación de unidad (Hiernaux, Lindón, 1993, 89-90).

A partir de la síntesis de fenómenos opuestos en la región ha intentado resolver un problema fundamental presente en la sociedad, y por lo tanto de las ciencias que de ella emanan, que es el de la disociación de los fenómenos naturales de los sociales en tanto que elementos aislados de la realidad existente. De esta forma, así como el hombre en el recorrer de su historia se desvinculó de la naturaleza, así también la ciencia encargada de estudiar el "espacio" es decir, la geografía, lo hizo.

Como resultado de la revolución religiosa cristiana del feudalismo, la concepción del dios separado de lo humano, que concibió a la naturaleza como objeto de dominio por el hombre (Muñoz, 1991, 11-13), influyó en la concepción disociada del "espacio" geográfico en sus partes física y humana. Este hecho dificulta las posibilidades de conocimiento de la dinámica territorial de las sociedades pre-capitalistas y contemporáneas a partir del sustento metodológico geográfico tradicional que, evidentemente, se supeditó a los dictados del obscurantismo religioso cristiano.

Al presentar una realidad fragmentada, el planteamiento geográfico se ha preocupado más que por estudiar la evolución y dinámica propias de las regiones, en delimitar su extensión y sus límites, para de esta manera poder marcar las fronteras que dan forma a fenómenos de carácter físico y social determinados.

Esta preocupación tuvo repercusión en aquellas ciencias interesadas en analizar la territorialidad de los procesos que les son propios, ya que parecería que se confundió el objetivo de reconocer la vinculación estrecha de la sociedad –pasada o presente– con el soporte material que le daba sustento, con el de la delimitación físico espacial de las fronteras que deslindan los procesos en sí mismos.

Bajo esta perspectiva, el análisis regional tradicional basado en los planteamientos geográficos se caracterizaría por su búsqueda de formas espaciales que adquieran un contenido homogéneo a su interior, más que por la reconstruc-

ción de procesos o dinámicas territoriales que vinculen la sociedad con su entorno.

### 1.2 Desde la Economía.

La economía incursiona en el intento de análisis de los "fenómenos espaciales" como resultado de la necesidad de dar respuesta a problemas de localización económica que de reconocimiento paisajístico. El inicio del desarrollo capitalista del siglo pasado originó desigualdades territoriales que era necesario resolver, para lo cual la economía recurrió a la creación de modelos matemáticos que permitieran la comprensión de las diferencias que en el "espacio" se generaban como la búsqueda de la homogeneidad "total" que el sistema imperante esperaba.

Los modelos se basaban en los principios de la igualdad y competencia perfecta del sistema económico, sustentados por los neoclásicos, en los que se basaron las teorías del Lugar Central de Losch y Christaller; los de los Polos de Desarrollo de Perraux y Boudeville que defendían el impacto de desarrollo regional que imponía la economía de enclaves; el impacto de la gravitación industrial en el despunte regional de Walter Issard y sus seguidores, teorías todas que, a la fecha, siguen estando en los primeros planos de las argumentaciones regionales, y que sin duda presentan problemas importantes.

Sin pretender ser exhaustivo en los argumentos contrarios a estas teorías, se enfatizarán tres problemas que desde el punto de vista de la búsqueda de la reconstrucción de la dinámica del territorio presentan. En primer lugar, no existe diferenciación alguna entre las categorías de espacio y de territorio, mismas que se sustituyen por la de región que sirve para delimitar unidades de características económicas homogéneas a su interior, con lo cual, la descripción de su contenido sustituye el análisis de sus relaciones y contradicciones con las modificaciones que sufre en el tiempo.

A su vez, no existe posibilidad de particularizar en la problemática evolutiva de cada una de ellas, al quedar encuadradas en los modelos matemáticos que sirven para analizar cualquier región, aun en diferentes tiempos. De esta manera, el "espacio", y por ende la región, es considerada como una entidad pre-existente a la práctica social, neutra y homogénea (Hiernaux, Lindón, 1993, 97) delimitada por la forma que adopta la economía, y por lo tanto geométrica, carente de dinámica propia que permita ver su diferencia con otros "espacios" o regiones.

En segundo lugar, la homogeneidad regional que sustentan impide también ver las diferencias que se presentan al interior de las mismas, hecho que, como se argumentará más adelante, constituye una parte fundamental de la comprensión de la dinámica propia de los territorios en cuestión.

Por último, el sustento natural de la vinculación con la economía queda de lado en su argumentación, presentando entonces regiones eminentemente regidas por la lógica y la actividad productiva del hombre, resultando, al igual que en

la geografía, en formas geométricas homogéneas que es necesario mantener con el fin de evitar diferenciaciones entre ellas.

### 1.3 Desde el Marxismo.

Con la influencia que el pensamiento marxista presentó en las ciencias sociales entre las décadas de 1950 a 1980 se dio un giro importante en la teorización sobre la problemática "espacial y/o regional". El debate se centró entre los seguidores del estructuralismo francés, fuertemente influenciados por los avances presentados tanto en la economía como en la sociología.

En el primer caso destacan los teóricos encargados de estudiar los problemas del desarrollo desigual entre los que se cuentan Samir Amin (1976), André Gunder Frank (1970) entre otros, quienes retomando elementos de análisis de la economía internacional traslapan la metodología y las categorías analizadas a la comprensión de la problemática regional, resaltando la importancia que adquieren las transferencias de valor como elemento analítico para la comprensión



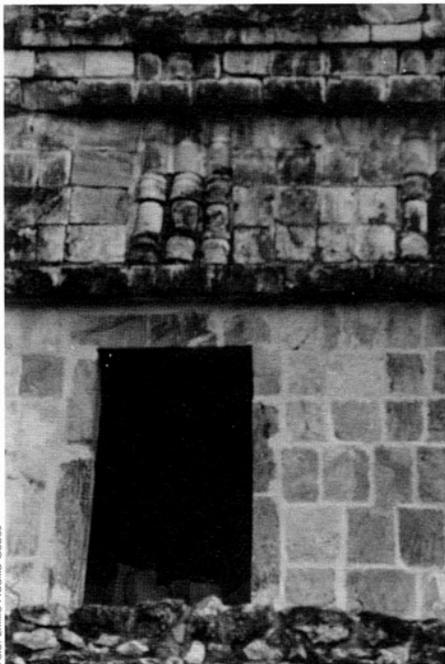


Foto: Emilio Prodlia Cobos

de las diferencias generadas por la división internacional del trabajo.

A partir del estudio del desarrollo desigual se extrapolan sus categorías y metodología de análisis para usar dichas transferencias de valor en las comprensión de los procesos de análisis espacial y de las diferencias regionales. Posteriormente, estos elementos se utilizan para explicar la circulación capitalista entre los países y las regiones, a través de categorías como circuito de rama e interregionalidad (Lipietz, 1979, 69-119) que se basan en el mismo principio de transferencias de valor entre los espacios.

Este planteamiento permitiría el conocimiento de la dinámica entre las regiones generando la concentración del valor en unas y la extracción de la plusvalía en otras, es decir el reconocimiento económico de la diferencia entre las regiones. En parte es todavía la base de los aportes regulacionistas en la actualidad.

Entre las carencias que este planteamiento representó para dar aportes importantes al conocimiento de las regiones es necesario mencionar las dificultades que se presentan al intentar reconstruir la dinámica interna de las regiones a través de las transferencias de valor entre ellas. Por un lado la

dificultad, aun para los economistas para definir las formas para ejemplificar la generación y las transferencias de valor, aunado a la imposibilidad de contar con datos empíricos que permitan ejemplificarlas, contribuyeron a que este tipo de estudios se quedaran en lo teórico, con muy pocas posibilidades de concreción en lo empírico.

Aunado a ello, se presentó un desfase entre los especialistas en los análisis por realizar. La importancia que adquirió la economía en la teoría marxista contribuyó a que otras especialidades interesadas en reconstruir los procesos territoriales adoptaran las mismas categorías para intentar reconstruir la dinámica de los territorios. De esta manera, hubo pocos aportes de corte más geográfico o territorial que, utilizando la metodología marxista, buscaran ir más allá de los enunciados generales que para la economía se habían construido y que permitieran llevar esta metodología al conocimiento de las variaciones en el territorio.

Por su parte, los aportes de la sociología urbana francesa representada por Castells y Topalov, entre otros, contribuyeron a replantar varios temas enfatizando el problema de las ciudades capitalistas a partir de su conformación y su estructuración en el "espacio", así como de la importancia que la política estatal adquiría para su estructuración a través del capital monopólico que le era propio (Castells, 1974).

Tanto para la economía como para la sociología estructuralista, no existió diferenciación alguna entre las categorías de espacio y territorio, priorizando el uso de la primera sobre la segunda y caracterizando a ésta como un mero reflejo de las relaciones sociales capitalistas en el espacio (Hiernaux, Lindón, 1993, 102). A su vez, la vinculación entre la sociedad y la naturaleza queda totalmente de lado, en la medida

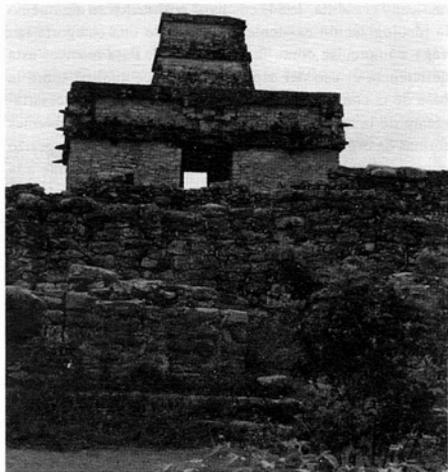
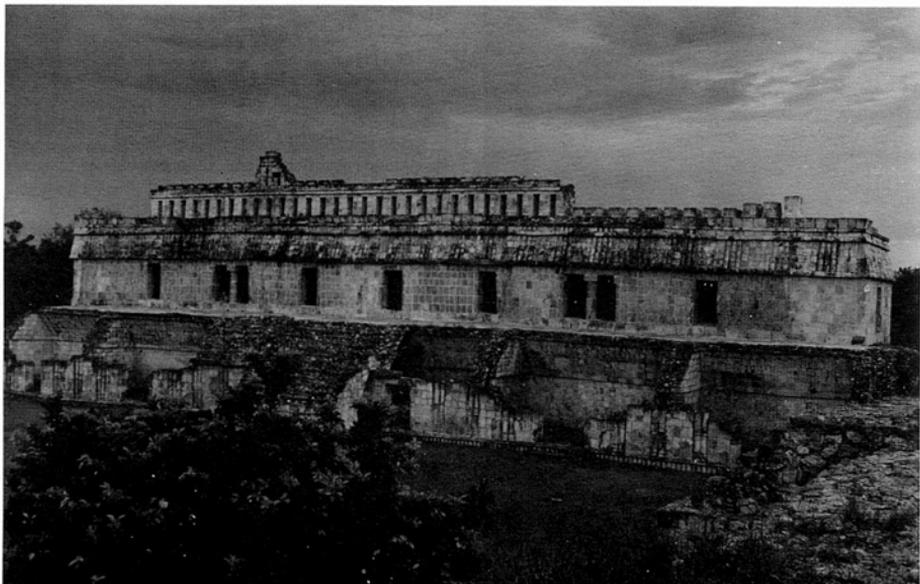


Foto: Emilio Prodlia Cobos



de la importancia que adquiere la sociedad o la economía sobre los recursos que la soportan.

Una fuerte crítica vino sobre todo a los planteamientos de la sociología urbana a partir del marxismo ortodoxo latinoamericano (Pradilla, 1984) en cuyos postulados se argumentó la ideologización existente en el uso de una categoría tan vaga e imprecisa como la de "espacio". Para resolver esta deficiencia el uso del espacio se reconceptualizó sobre la base de la construcción de un término que partió necesariamente de la apropiación de la naturaleza por las diferentes formas de organización social (*Ibid.* 45), y que se categorizó como territorio. Este debate se extendió posteriormente a la sociología urbana latinoamericana, que parecería fue la encargada de plantearla en la década de los años setenta y principios de los ochenta (Coraggio, 1979; Palacios, 1983).

Con esta concepción territorialista ortodoxa se niega la existencia o necesidad de crear una teoría general en sí misma, hecho que se opone a los planteamientos de la economía y la geografía; por el contrario, basándose en el materialismo histórico, conocimiento que vincula a la naturaleza con la sociedad a través de la apropiación y destrucción de la primera por la última, se sientan las bases para construir, desde el marxismo, una sistematización de los procesos territoriales históricamente determinados (Pradilla, 1984, 46-49):

En este caso concreto, se recurre a la utilización de categorías como la de condiciones generales para la producción que refiere a la forma como soportes materiales, es decir elementos resultantes de la vinculación entre naturaleza y sociedad que sirven para describir la materialidad que adopta la sociedad dentro de la naturaleza, son usadas como instrumental para explicar la forma o formas como ingresan en el proceso de producción, intercambio, distribución y consumo, en diferentes momentos del desarrollo histórico de la sociedad, configurando así la caracterización territorial de ámbitos definidos (*Ibid.* 83-91).

Por su parte, el marxismo ortodoxo anglosajón aporta elementos importantes para el análisis regional al detenerse en el estudio de la geografía histórica del capitalismo y de los ritmos macroeconómicos que éste adquiere (Soja, 1989, 28). Sin embargo, no se detiene en la teorización de conceptos o fundamentos metodológicos que los relacionan con lo territorial, sino que aplica elementos directos de análisis que resultan en trabajos de corte clásico que ejemplifican directamente las formas de evolución del territorio (Mandel, 1963).

Durante el período de desarrollo y auge del marxismo se presentó una subordinación del análisis del espacio a los fundamentos de la teoría social en la medida que ésta antepone la importancia de la historia sobre el territorio<sup>3</sup> (Soja, 1989, 31).

La geografía hasta el momento, en tanto que ciencia aparentemente más vulnerable a las coyunturas (George, 1973, 5), presentó un aislamiento relativo de la teoría social, para adoptar la del materialismo, y presentar aportes importantes en el campo del marxismo con los trabajos de la geografía francesa representada por la corriente de Lacoste en la geopolítica, y la de la geografía sajona con Harvey en el campo del urbanismo.

Como puede apreciarse, la discusión en relación a los problemas territoriales es amplia y puede incluir a varias ciencias desde diferentes perspectivas. Sin embargo, es evidente que la categoría territorio en tanto tal, es necesario adscribirla al debate centrado entre la sociología urbana francesa y el marxismo ortodoxo. Este último, intenta rescatar la relación entre dos elementos que la ciencia aisló hace varios siglos, como resultado de un cambio en el pensamiento y la concepción humanas: la naturaleza y la sociedad, los dos fundamentos que sólo unidos dialécticamente pueden servir como base instrumental para evaluar la dinámica propia que presenta el territorio en la historia.

## 2. Las posiciones contemporáneas.

El debate en la actualidad sigue presentándose al interior de las ciencias que se han interesado tradicionalmente en los estudios territoriales: la economía, la sociología y la geografía bajo diferentes perspectivas que las marcadas anteriormente. Son tres las posiciones que debaten actualmente sobre esta temática: el regulacionismo lo hace desde la economía, el estructuralismo desde la sociología, y el posmodernismo desde la geografía.

### 2.1 El regulacionismo francés.

A partir de la década de los años ochenta, el marxismo francés ejemplificado en la economía estructuralista deriva hacia el regulacionismo que, basado en el estudio de las estructuras y su comportamiento contradictorio, analiza las formas como éstas se reproducen a priori, a través de acciones e intereses divergentes de los agentes económicos que se reproducen en el espacio (Benko & Lipietz, 1994, 1).

Basados en el estudio de los regímenes de acumulación, –es decir– de la marcha diferente de las estructuras en tiempo y espacio– esta corriente remite al funcionamiento de un sistema económico que se ajusta al del conjunto de la economía, y sobre todo al estudio del Fordismo (*Ibid.*).

El regulacionismo no se detiene en el debate entre la relación tiempo-espacio que media la discusión contemporánea al interior de la sociología y de la geografía. Por el contrario, presupone nuevas configuraciones internacionales que resultan de la conjunción de tres aspectos: la forma de organización de la fuerza de trabajo y su vinculación con el patrón macroeconómico (es decir con el régimen de acumulación); y la forma de organización de las reglas institucionales (es decir el modo de regulación) y la forma como se vincula con

la relación capital con capital y la relación entre el capital y el trabajo.

De la conjunción de estos tres elementos resulta una nueva configuración internacional que debe ser analizada (Leborgne & Lipietz, 1987, 1). De esta manera el conocimiento de la problemática espacial es puesto en el de los patrones internacionales de inserción espacial, que se organizan a través de formas de trabajo y su relación con lo institucional. Se argumenta que es a partir de la jerarquización de las formas de trabajo que se dará luz al conocimiento de las relaciones centro-periferia.

Este planteamiento de corte genérico no está exento de un debate interno al que corresponden varias posiciones en relación al problema espacial<sup>6</sup>. En primer lugar, la discusión que opone la necesidad de concentración al interior de la expansión espacial de la producción flexible a través de la conformación de distritos industriales a la forma de Marshall, con la consiguiente necesidad de analizar los costos de transacción, las transferencias entre firmas, y los circuitos de rama a los que se había hecho referencia con anterioridad (*Ibid.*, 4-5). Para ello, la conformación de unidades regionales megalopolitanas es una clave importante para la argumentación de los defensores de este planteamiento basado en el estudio de las investigaciones californianas de Scott, Storper y Walker (*Ibid.* 6).

A su vez, dentro del ámbito económico de las instituciones que analizan, en oposición a ella el argumento a favor de la desconcentración es apoyado por autores como parte de un elemento clave para la constitución y desarrollo de la problemática espacial, en la medida que las nuevas posibilidades que presenta la tecnología, así como la movilidad de la fuerza de trabajo favorecen la deslocalización sobre la concentración territorial de los recursos humanos (Wilson, 1991. 140-145) y de los lugares de innovación (Benko & Lipietz, 1994, 6).

Por otro lado, a esta ubicación de corte genérico en relación al debate económico, en la actualidad fuertemente influenciado por argumentos geográficos, se agrega la necesidad de enfatizar la variable política en donde la importancia que adquiere la gobernabilidad, en tanto que relación entre las unidades productivas y la forma de regulación de las relaciones que generan, el análisis institucional de la vinculación entre las firmas, y la importancia que adquiere la sociedad civil, en tanto que institución de la sociedad (*Ibid.* 7-8), son temas que se agregan al económico.

En todas las discusiones especializadas sobre la problemática general, la vinculación entre lo local y lo global sobresale como una de las características actuales de los estudios territoriales, y que el regulacionismo define en tanto que relación entre la homogeneización al mercado internacional y la jerarquización generada por el poder al interior de los mismos (*Ibid.*, 8).

Independientemente del debate existente entre los investigadores del regulacionismo, esta corriente destaca por la importancia que ha dado, desde sus inicios, al problema